

conexión



KAE TEMPEST

TRADUCCIÓN DE **ESTHER VILLARDÓN**

sextopisorealidades

Conexión
KAE TEMPEST
TRADUCCIÓN DE ESTHER VILLARDÓN



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o
almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original
On Connection

© KAE TEMPEST, 2020
Publicado con el permiso de
CASANOVAS & LYNCH LITERARY AGENCY S.L.

Primera edición: 2021

Traducción
© ESTHER VILLARDÓN

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2021
América 109
Parque San Andrés, Coyoacán
04040, Ciudad de México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.
C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda
28014, Madrid, España

www.sextopiso.com

Diseño
JOAQUÍN CALLEGO

Formación
GRAFIME

ISBN: 978-607-8619-47-4

Impreso en México

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

La presente traducción respeta el uso del lenguaje no binario e inclusivo. Así pues, se empleará el morfema «-e» para evitar el masculino genérico al referirse a grupos y colectivos formados por personas de distintos géneros, y para, a su vez, representar de manera más inclusiva la diversidad de identidades, como es el caso de le propie autore, que se define como persona de género no binario.

A Assia Ghendir

Desconocidos mas no invisibles.

WILLIAM BLAKE

PROGRAMA

| | |
|---------------------|-----|
| Montaje | 15 |
| Prueba de sonido | 21 |
| Apertura de puertas | 33 |
| Telonerros | 47 |
| Preparación | 63 |
| Salir ahí fuera | 81 |
| Sentirlo | 95 |
| | |
| NOTAS | 113 |
| AGRADECIMIENTOS | 117 |

MONTAJE

Sumerge en el río a aquel que ama el agua.

WILLIAM BLAKE

Este libro habla de la conexión. De cómo la inmersión en la creatividad puede unirnos y ayudarnos a cultivar una mayor consciencia de nosotres mismos. De cómo afinar nuestra capacidad de conectar de manera creativa puede ayudarnos a desarrollar la empatía y establecer una relación más profunda entre nosotres y el mundo.

Entiendo que incluso una invitación a la conexión y la universalidad pueda ser problemática en una época de tanta división. Ya sea el *Black Lives Matter* o el *All Lives Matter*, los derechos de las personas trans o los de las terfs, anti o provacuna... ésta es una época que demanda tomar partido. Y hay mucho en juego. Llamar, por tanto, a la unión conlleva el riesgo de minimizar la necesidad de que las personas luchen por los derechos y libertades básicas, cuando hay buenas razones para los desfiladeros que se han abierto entre nosotres.

No creo que «nuestras diferencias no importen» o que todes seamos iguales. Soy muy consciente del peso del contexto social, histórico, económico y político de nuestras diferencias y de cómo éstas afectan a nuestras vidas. También creo que, más allá de las experiencias que vivimos y de aquéllas heredadas o ancestrales —detrás de nuestras culturas e identidades únicas—, hay algo en común, y creo que esto es algo a lo que todes podemos acceder a través de la creatividad.

La creatividad estimula la conexión. Y la conexión con el yo verdadero e incómodo nos permite asumir la responsabilidad de nuestro impacto en otras personas, en lugar de ir por la vida a ciegas, pululando sin sentido ni conexión, días tras día, quedándonos con lo que podamos de cada encuentro, sin otro pensamiento más allá del de «mi supervivencia, la supervivencia de mis hijos, mi supervivencia, la supervivencia de mis hijos».

/

En los siguientes capítulos, elogiaré la creatividad, elogiaré la música y el teatro, y elogiaré el acto de reunirnos para sentirnos unidos. Entiendo que lo que el ser humano necesita, más que la oportunidad de asistir a un concierto o actuar en una obra de teatro, es tener acceso a una vivienda digna y adecuada, a unas condiciones laborales seguras y justas, a atención médica, a alimentos y agua frescos y no contaminados,

y a un entorno para su familia que no sea violento, peligroso o traumático. Pero también entiendo que, además de estos requisitos básicos, el ser humano siempre ha necesitado —y siempre necesitará— jugar, crear, reflexionar y liberarse.

Voy a usar estos términos para explorar mis ideas: creatividad, conexión y conexión creativa. La creatividad es la capacidad de sentir asombro y el deseo de responder ante aquello que nos deslumbra. O dicho de manera más sencilla: la creatividad —el acto de crear, sea cual sea— es un acto de amor. Normalmente se emplea para referirse a la creación artística, pero también puede usarse para hablar de cualquier cosa que hagas que requiera tu concentración, habilidad e ingenio. Se requiere creatividad para vestir bien, por ejemplo. Para cuidar de los hijos. Para pintar un alféizar. Para prestarle toda tu atención a alguien a quien quieres.

La conexión es la sensación de aterrizar en el tiempo presente. Es estar completamente inmerso en lo que te ocupe, prestando total atención a los detalles de la experiencia. Se caracteriza por la consciencia de tu pequeñez en el gran esquema de las cosas. La sensación de estar totalmente ubicada. Justo aquí. Y no importa si ese «justo aquí» es agitado o tranquilo, es alegre o doloroso.

La conexión creativa es el uso de la creatividad para acceder a la conexión y sentirla, y que tú y quienes estén contigo en ese momento alcancen un espacio más conectado.

Puede que sea más fácil para les artistas experimentar esa conexión con un estado más profundo, pero, en realidad, cualquiera que haya meditado, rezado, contemplado las estrellas, cocinado un plato especial para sus seres queridos, dado un puñetazo, recibido uno, hecho algo con sus manos, aprendido una habilidad porque no le quedaba otra, cualquiera que haya estado al servicio de les demás, que haya sido voluntarie un tiempo, que se haya encontrado al límite de la locura o al límite de su experiencia, que haya aceptado una verdad difícil, o cualquiera que por alguien se haya puesto en segundo lugar, que de forma honesta se haya desviado de su camino, la ha sentido. La conexión no es dominio exclusivo de les artistas, pero el arte es una buena manera de entender el fruto de ese lugar donde comienza lo común.

Cuando me refiero a le «lectore», puedo estar refiriéndome a la persona que se interesa por el texto, la música o las obras de arte, pero también me refiero a la persona que se interesa por les amigos, les desconocidos, las parejas y el mundo a su alrededor. Le lectore es la puerta que debe abrirse para dejar que entre el significado.

Cuando me refiero a le «escritore», puedo estar refiriéndome a une escritore de texto o música, pero también a le autore de la experiencia. Esa parte de ti que crea la narrativa de tu existencia y que está intentando encontrar constantemente un hilo lo bastante

fuerte que te lleve de las páginas en blanco de un día a las del día siguiente.

/

James Joyce me dijo una vez: «En lo particular está contenido lo universal». Agradecí el consejo. Me enseñó que cuanta más atención presto a mi «particular», más oportunidades tengo de alcanzarte en el tuyo.

Llevo poniéndome delante del micrófono veinte años, deseoso de aprovechar cualquier oportunidad para hablar y que me escuchen. En este camino, he entrado en muchas salas y he pensado: «Uf, no sé qué va a pasar esta noche». Me he sentido juzgado. He sentido que no era la persona adecuada para la ocasión. He mirado a la multitud y la he juzgado. Me he puesto frente a gente que sé que no es «mi gente», y he pensado: «Es imposible que tú y yo lleguemos a ningún sitio juntas». Y muchas veces he descubierto que estaba equivocado.

He pasado veinte años con una pluma en la mano. Veinte años estudiando el arte de recitar ante un público en algún lugar. Todo lo que he visto lo he visto a través de la lente de mi creatividad; ésta ha sido la tarea principal de mi vida.

Voy a hablar particularmente de la escritura, la lectura y la interpretación, porque son para mí actos estrechamente vinculados con la verdad, pero al referirme

a ellas también me estaré refiriendo a los grandes temas, a las grandes preguntas: quiénes somos, cómo vivimos y cómo podríamos abrirnos a los demás.

La empatía es recordar que todo el mundo tiene una historia. Múltiples historias. Y acordarse de dejar espacio para escuchar la historia de alguien en lugar de contar inmediatamente la tuya.

Me encanta la gente. Cada vez que estoy al límite, vuelvo a centrarme si le presto atención a la gente con la que me cruzo cada día.

Sí, escribo para otros como yo. Otros que no encajan y nunca lo han hecho. Para lenchas como yo, que se dan cuenta de que no se gana nada intentando encajar y finalmente han tenido que acabar encontrando su propio camino.

Otros a quienes les importa el mundo.

Otros que son testigos primero de la belleza y se ven arrojados a presenciar la carnicería.

Otros que son testigos primero de la carnicería y se ven arrojados a presenciar la belleza.

Pero también para quienes siempre encajaron.

Para aquellos a quienes no les importa una mierda nada.

Para quienes nunca han visto la belleza en ningún lado. Y mucho menos, la carnicería. Que simplemente bosquejan las cosas y pasan el tiempo.

Gente que comparte mis creencias y gente que las encuentra completamente ridículas.

Todo el mundo. Todo el tiempo. Pase lo que pase.

PRUEBA DE SONIDO

El zorro culpa a la trampa, no a sí mismo.

WILLIAM BLAKE

El problema con la reflexión es que siempre nos preparamos antes de mirarnos en el espejo. Así, vemos lo que deseamos ver. Antes de la furtiva mirada al cristal oscuro de un coche aparcado o a un escaparate, ya hemos puesto la cara o adoptado la postura que queremos ver. Nos adaptamos para la conmoción de observarnos. Si queremos vernos de verdad, hace falta un enfoque diferente.

Ubicarnos en el presente es difícil. ¿Qué defendemos? ¿Cómo adecuamos nuestras creencias a la realidad de nuestras vidas como consumidores? Puede que sientas que eres buena persona, claro. ¿Pero cómo puedes saberlo a ciencia cierta? ¿Cuándo fue la última vez que te diste cuenta de que te estabas comportando de una forma que entraba en conflicto con tus ideas? ¿No te sucede que a diario transgredes tus propios códigos? Es probable que defiendas tu honestidad y tu integridad, pero aun así hayas mentado a tu

pareja y hayas borrado los mensajes; o que hayas perdido los nervios en el coche y le hayas gritado a tu hijo.

Si queremos llegar a una mayor comprensión de nuestro comportamiento, necesitamos conocernos no sólo por lo que nos gustaría ser, sino por cómo funcionamos realmente. ¿Cómo actúas y quién eres cuando estás con distintos grupos de personas? ¿Dejarías pasar el comentario racista u homófobo de uno que conoces por no echarle bronca y romper tu código social? Si es así, ¿estás dispuesto a aceptar que te falta integridad? ¿Esa conformidad social significa que valoras mucho más tu deseo de complacer a la gente o evitar la confrontación que tus valores morales?

La existencia simultánea de quienes esperamos ser y quienes somos en realidad ha sido una obsesión literaria constante. Contamos un sinnúmero de historias sobre las fuerzas que compiten por nuestras almas, ya sean Fausto y sus demonios, K. Dot de Kendrick Lamar tratando de abrirse camino en *good kid, m.A.A.d city* u Odiseo bendecido por Palas Atenea y castigado por Poseidón. Estas obras llevan a un análisis detenido de las razones y la moral. Pero es mucho más fácil culpar a los dioses o a las circunstancias que asumir la responsabilidad y decir: «Puede que no sea quien creo ser. Puede que, a decir verdad, nunca haya reflexionado realmente sobre quién soy».

Nos hemos alejado de nosotros mismos. La farsa que debemos representar se ha hecho realidad y la actuación nos ha engullido. ¿De qué otra manera

podríamos lidiar con los parámetros que rigen nuestras vidas? Sólo gracias al dinero que amasamos para demostrarnos que valemos algo. Sólo creyéndonos esta farsa.

Y nos hemos alejado les unos de los otros.

/

La insensibilidad, o desconexión, es la ausencia de verdadero sentimiento. Es mantener una atención superficial a lo que sea que esté sucediendo y, al mismo tiempo, estar en otro lugar. Es estar tan consumido por las preocupaciones del día a día que los acontecimientos reales y cotidianos pasan desapercibidos o son tan insoportablemente precisos que pueden considerarse una amenaza para tu vida cuando los experimentas en un hiperrealista primer plano.

¿Sientes esa pesadez acumulándose detrás de cada acción? ¿La perversión del deseo de mantener la calma y no sucumbir? ¿Eres de los que se rigen por explicaciones irracionales? ¿De los que escuchan sin escuchar? ¿De los que prueban sin probar? ¿Te reprimas en lugar de enfrentarte al conflicto? ¿Sientes que todo es de alguna manera una excusa? ¿Te mueves por inercia sin llegar realmente a nada? ¿Eres incapaz de darte cuenta de tus propias preferencias o sentimientos y, mucho menos, de convertirlos en prioridades? ¿No te interesa nada que desafíe tus reservas internas?